LITORALPRESS

Fecha: 27-04-2024
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: **Elevando la discusión: los debates que marcaron la semana**

Pág. : 5
Cm2: 875,9
VPE: $ 8.714.077

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: Positiva

Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

Por ***Juan Paulo Iglesias***

1

El poder del poder

Giulio Andreotti, el siete veces primer ministro italiano que de política algo sabía, decía que el poder desgasta, pero más desgasta no tenerlo. Quizá por eso se preocupó siempre de no perderlo jamás. Algunos dirán que abusó del pragmatismo, otros, que simplemente hizo política. Pero el asunto aquí no es hablar del *Divo* ni de esa extraordinaria película sobre él de Paolo Sorrentino, sino de lo que revela de la política local. Porque algo de pragmatismo primó por estos días en las filas oficialistas –exceso, dirán algunos–, mientras la oposición padeció del desgaste de no tener el poder, y, como dice Max Colodro, hoy avanza "sin brújula, peleándose por migajas y carente del más elemental sentido de responsabilidad política".

Pero antes de entrar en eso del exceso del pragmatismo oficialista, Colodro destaca "la disciplina y consistencia ejemplares" mostradas por ese sector, primero en la negociación municipal y luego en la elección de la testera de la Cámara de Diputados. "Parece", dice, "que cuando de lo que se trata es de mantener el poder (...) se atenúan y el adversario es uno solo". Como en los mosqueteros, "todos para uno y uno para todos". Y eso es aún más evidente, dice, en el caso de la ex Concertación, cuyos partidos persisten "cual fantasmas sin identidad ni dignidad propia". Y "lo insólito" es que para ellos "hoy eso basta y sobra". Es el precio de cuidar el poder.

Y volviendo a lo del pragmatismo, George Orwell decía que el objeto del poder es el poder. Quizá algo de eso hubo en estos días a la luz de lo que plantea Daniel Matamala en el oficialismo... o al menos en la votación por la mesa de la Cámara de Diputados. Fue "indecorosa", apunta, porque para lograr el voto que le faltaba "le entregó la vicepresidencia a Gaspar Rivas a cambio de su sufragio". Y en ese acto, agrega, "la izquierda se mostró presta a renunciar a sus convicciones más básicas con tal de lograr un carguito de poder". El asunto es que, con ello, "el oficialismo no aseguró una mayoría real", sino que "quedó preso de una votación circunstancial, cuyo fiel de la balanza es un parlamentario del que nadie puede esperar consistencia". A veces dos más dos no es cuatro.

Pero si en el oficialismo se aferraron a una tabla de dudosa estabilidad, en Chile Vamos, según Carlos Correa, sucede algo similar, porque la música, dice, la parece estar poniendo el Partido Republicano". Y, según él, "este comportamiento de docilidad con José Antonio Kast es difícil de explicar", porque "Chile Vamos tiene mucho más peso en la política chilena". Una suerte de hipnosis colectiva, cuya única explicación, apunta, parece ser el "temor a sus propias bases, percibidas como más fundamentalistas que sus élites". Por eso "suena más pragmático aguantar descuadres" del Partido Republicano. El problema, agrega, "es que eso es similar a la idea que tenía Chamberlain cuando Hitler invadió los sudetes y sabemos cómo terminó aquella historia".

2

El sentido de la política

Por allá por 1993, Mario Vargas Llosa publicó *El pez en el agua*, la crónica de su fallida campaña presidencial. Pero la idea aquí no es recordar ese extraordinario testimonio, sino la frase de Max Weber con la que abre el libro. "Quien se mete en política", decía el pensador alemán, "ha sellado un pacto con el diablo, de tal modo que ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca bien y lo malo, mal, sino que frecuentemente sucede lo contrario". Algo que es bueno tener claro en estos tiempos en los que, como dice Óscar Contardo, a propósito de la ley contra los perros asilvestrados, el progresismo local acostumbra definir lo bueno y lo malo y dar "lecciones de una moral nueva que desdeña el conocimiento experto".

"Es un sector político (ese progresismo local)", dice Contardo, "que después de tener todo a su favor, ahora luce acorralado en su propio ombligo, usando como pedestal un ego torpemente esculpido". Y, como los predicadores callejeros, "pasan los días distinguiendo a viva voz entre santos y pecadores, aunque ya nadie los esté escuchando". Una crítica que se suma a las otras que sacuden por estos días la política local, donde los problemas, más que a la fragmentación, según Javier Sajuria, se deben a un excesivo personalismo. Uno que es agravado por un sistema electoral, donde "votamos por personas, pero los cupos en el Congreso se las asignan a las listas". Y "el resultado son candidatos que se creen dueños de sus votos".

Es la tierra de Gaspar (Rivas) dirán algunos. Pero más allá de ello y de las causas que expliquen la crisis, para Gonzalo Blumel "la bullada elección de la mesa de la Cámara de Diputados" dejó en evidencia "la peligrosa degradación de nuestro sistema político". Según él, "la balcanización del Parlamento está afectando seriamente la gobernabilidad" y "no abordar este asunto es jugar con fuego". Porque si no se logra construir o sustentar acuerdos mínimos", como la mesa de la Cámara, qué se puede esperar de "resolver la crisis del sistema de salud, concretar un acuerdo de fondo en seguridad o consensuar una agenda procrecimiento". Y eso sólo hace aumentar la desafección y acrecentar la rabia.

Pero volviendo al asunto de la "propiedad" de voto, de la que hablaba Sajuria, para Ascanio Cavallo más allá de que "la elección de la mesa de la Cámara de Diputadas y Diputados tendría que marcar un punto de no retorno del sistema político chileno", el hecho es que dejó en evidencia un modelo "que ha hecho a los parlamentarios propietarios de un bien que no es personal, que es de los electores". Y que lleva a algunos a transar sus apoyos en el mercado de la política. El asunto es que el empate entre una izquierda polarizada y una derecha polarizada es un problema para construir acuerdos, porque "nadie vive mejor con la polarización que el oportunismo", dice. Por eso, queda ver si al final alguien se atreve a reformar el sistema.

3

Amigos y enemigos

Bill Clinton o, para ser justo, James Carville, lo tenía claro. "Es la economía, estúpido". La frase se ha convertido en una suerte de mantra para algunos o de manido recurso literario para otros, pero lo cierto es que la idea quedó instalada. Es lo que por estos días despiertan las esperanzas de Biden en Estados Unidos para ser reelegido, apoyado en las buenas señales que está mostrando la economía de ese país. Y es también lo que ha tenido tensionada por acá la relación entre gobierno y empresarios. "Me gustaría ver a los gremios con una mirada menos ideológica", decía el ministro Elizalde en La Tercera Domingo, mientras en la vereda del frente algunos acusan cierto sesgo antiempresarial de parte de las autoridades de gobierno. Y eso termina frenando el crecimiento.

Pero si bien "hay desconfianza entre el gobierno de Gabriel Boric y el empresariado", como apunta Juan Ignacio Brito, lo cierto, agrega, es que "la mediocridad de Chile ya es cuento viejo". "Hace una década que el país casi no crece", dice, "lo cual sugiere que el problema compromete mucho más que la gestión de un gobierno". Y aquí, agrega, los empresarios muchas veces "no han sido capaces de ver la viga en el ojo propio", y el caso de Huachipato es el más evidente. Pero más allá de eso, como apuntan Gabriel y Cristóbal Osorio, lo que falta es que en lugar de estar anclados a una excesiva añoranza, se logre "ser flexibles ante tiempos turbulentos" y buscar "concordia en la diversidad".

Y también, despejar la incertidumbre institucional, según Rolf Lüders, que es lo que explica "el relativamente bajo atractivo de la inversión en Chile". Puede ser que en algo contribuyan, dice, las palabras del presidente en Enade, pero "sabemos que obras son amores y no buenas razones". Más aún cuando la desconfianza sigue latente, porque, como agrega Pablo Ortúzar, "resulta inverosímil que un lote político" que iba por todo "fracase y luego sufra una epifanía que lo haga renegar, sin justificación alguna". Al final, son *Los sospechosos de siempre*, como esa película de los 90. Ya lo decía Fukuyama, "la creación de prosperidad pasa por la confianza".

NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscríbase al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión, los debates que marcaron la semana*, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. **latercera.com**